

Territorio sumergido

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v29n48a08>.

Posada, Gloria (1990-2000). *Territorio sumergido*. Impresión digital y cajas de luz. Dimensiones: 8.40 x 0.70 x 0.15 m.

Ficha técnica

Impresión digital de imágenes de diversos lugares del cañón del Cauca en el municipio de Sabanalarga, Antioquia. Las fotografías tienen superpuesta la imagen del río Cauca, cauce que ha sido fundamental desde tiempos ancestrales para la vida de la región. En esta zona se tiene proyectada la construcción de la represa Pescadero-Ituango. En un futuro gran parte de este territorio quedará cubierto por las aguas.

Detalles de la obra

A finales de la década de 1980 realicé como estudiante de Antropología, trabajos de campo en Sabanalarga, Antioquia, correspondientes a las materias de etnografía y de arqueología a cargo de las profesoras Aida Gálvez y Sofía Botero, de la Universidad de Antioquia. Posteriormente, regresé con Aida a diferentes veredas del cañón del Cauca en compañía de personal de servicios de salud que atendía a los campesinos.

Una década después, las masacres de grupos paramilitares en la zona, produjeron el desplazamiento de cientos de personas hacia la cabecera municipal de Sabanalarga y hacia Medellín, convirtiendo a los antiguos barequeros, agricultores y ganaderos, en mendigos, ante lo cual los antropólogos volvimos a Sabanalarga para realizar un acompañamiento a la comunidad.

Territorio sumergido surge de este proceso y señala la desaparición del hábitat por la construcción de la hidroeléctrica Ituango, megaproyecto al cual se le atribuye la violencia en la región y el desplazamiento forzado desde hace más de una década.

Gloria Posada

Reseña

Las fotografías de Gloria Posada son una de esas pocas obras de arte que no apelan a la metáfora. Nada menos metafórico que el territorio sumergido que hoy evocan estas imágenes del cañón del río Cauca en el municipio de Sabanalarga, más de una década después de su realización.

La instalación fotográfica es una invitación a reconocer la crudeza que implica el detener el caudal de un río para inundar centenares de hectáreas que han sido habitadas históricamente por campesinos pobres. Es un llamado que echa mano del tiempo para mostrar cómo la historia se repite una y otra vez. Cada imagen contiene el temor de lo que está por venir, el dolor y la incertidumbre de lo que pasará; y nuevamente en el paisaje quedará la impronta de lo que muchos han denominado ‘progreso’ y otros ‘despojo’.



Figura 1. Instalación con cajas de luz

Los grandes proyectos de infraestructura, y notablemente las represas, han mostrado el potencial de destrucción ambiental que conllevan y la marginalización y exclusión social que promueven. ¿Tiene esto que ser así? No lo sabemos, simplemente no ha sido de otra forma. En los últimos cuarenta años, cada proyecto de este tipo en Colombia ha sido una acción de despojo. Despojo del río, de la biodiversidad que supone sus aguas, del frágil equilibrio de los ecosistemas, de la vida que alimenta las vidas de los pobladores ribereños. Desalojo de pescadores, agricultores y mineros artesanales que sencillamente estarán obligados a dejar de serlo.

Si nos detenemos un momento a contemplar los últimos cuarenta años del río Cauca, cuyo curso recorre más de 1.350 km, vemos que no es la primera vez que se busca contener sus aguas. A finales de la década de los setenta, se inició en el alto Cauca el proyecto de represamiento de la Salvajina. Cientos de campesinos fueron despojados de sus tierras, muchos otros terminaron siendo desplazados hacia los centros urbanos. Los pobladores perdieron fincas, minas, y todas sus fuentes de trabajo. Desaparecieron los caminos y las posibilidades de subsistir con lo que sabían hacer. Del incumplimiento de las promesas de “progreso regional” no se salvaron ni los muertos que quedaron debajo del agua. Veinte años de despojo sistemático que los pobladores de los municipios de Suárez, Morales y Buenos Aires en el departamento del Cauca no olvidan. La memoria obstinada de la violencia que desencadenó la represa, las mafias y la militarización, se mantiene viva. Y no la olvidan tampoco porque, a pesar de vivir hoy a orillas de una hidroeléctrica que vende energía a los países de la región, muchos de ellos aún no cuentan ni siquiera con servicio de luz eléctrica. Dos décadas también han permitido advertir cómo, en cambio, lo que han vivido estos pobladores locales sí ha redundado en beneficios y privilegios para quienes construyeron y hoy administran la Salvajina.

Con el proyecto Hidroeléctrico Ituango, la represa más grande del país, se espera retener las aguas del Cauca e inundar más de 3.800 ha en un área de influencia que cobija a diez municipios de Antioquia. Esta región asolada por la violencia ha sido un corredor estratégico para los grupos armados. La guerra no ha dado tregua. El control paramilitar desplegado en la década de los noventa trajo la muerte con desenfreno. Masacres como la del Aro, sumadas a desplazamientos, asesinatos y desapariciones permanecen aún en la memoria de los pobladores de esta zona. La construcción de la represa arrancó sobre el mismo escenario donde las cicatrices todavía no sanan. Con su llenado, los muertos quedarán bajo las aguas y la memoria de lo que allí sucedió intentará diluirse en el enorme lago. El cauce del río ha llevado en sus aguas la reiteración de la historia de la Salvajina hacia los municipios del bajo Cauca antioqueño. Quienes hoy en día levantan la voz contra el proyecto Hidroeléctrico Ituango conocen bien la historia regional al igual que la del alto Cauca. Saben lo que trae consigo la militarización de la región, la violencia y la impunidad; han enfrentado con terquedad y convicción las implicaciones de contrvertir el tan anhelado “progreso”.

Las imágenes de Gloria Posada nos muestran los cambios en el cauce del río, revelan el lado oscuro del “desarrollo”. A pesar de lo acontecido y de lo inevitable, todavía podemos ver y reconocer las vitalidades del cañón del Cauca. Aún se pueden escuchar las voces de quienes se resistieron a tener un territorio sumergido. El río Cauca todavía reclama.

Alhena Caicedo
Profesora Asistente
Departamento de Antropología
Universidad de los Andes
a.caicedo@uniandes.edu.co

Obra completa















